

EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA MALLORQUINA: JOAQUÍN M.^a BOVER Y LOS PRECURSORES

El interés por el pasado del hombre primitivo afincado en la isla de Mallorca se despertó en un momento bastante antiguo si comparamos el fenómeno con otras regiones españolas. La monumentalidad de la arquitectura prehistórica isleña forzosamente tenía que llamar la atención a los historiadores mallorquines que, a partir del siglo XVI, iniciaron nuestra investigación historiográfica. Interés y curiosidad pura, sin preocupación crítica, hacen que los restos del pasado ocupen pronto espacios más o menos extensos de la bibliografía.

Sin embargo, la falta de espíritu crítico hace que el conocimiento de la evolución material del hombre primitivo mallorquín pase por diversas etapas en las que, el Investigador, modificando gradualmente sus puntos de vista, progresa irregularmente en la investigación. Ante ello hemos creído observar que este lento proceso de información sigue una trayectoria variada no sólo en cuanto a enfoque crítico, sino también en lo tocante a resultados. Pese a su desigual valor son hitos esenciales en este escalonado andar por el mundo de la exploración, y su evolución debe quedar reflejada en un trabajo de esta índole.¹

El conocimiento de la prehistoria mallorquina, sea el puramente curioso o el eminentemente científico, puede estructurarse en torno a tres fases que, en líneas fundamentales, se concretan alrededor de dos premisas esenciales: por un lado la mera curiosidad, elemento que define las dos primeras etapas, y por otra el interés científico que deter-

¹ Estas páginas, fueron escritas en 1973 como introducción a mi Tesis doctoral sobre "La Cultura talayótica mallorquina"; al no haber sido publicada y no haber perdido vigencia mis palabras considero oportuno darlas a conocer en este volumen homenaje a Bover, pionero indiscutible en este campo de la investigación.

En los últimos años han aparecido diversos trabajos que tratan el tema. Como referencia hay que destacar: MASCARÓ PASARIUS, J.: Esquema para la historia de los trabajos sobre Prehistoria Balear en Corpus de Toponimia de Mallorca, pp. 2308-2552.

LLOMPART MORAGUES, Gabriel: Aproximación a la historia de la prehistoria mallorquina en Historia de Mallorca coordinada por J. Mascaró Pasarius (Palma, 1971) p.p. 270-288.

mina de un modo plenamente sistemático la progresión de nuestros conocimientos a partir del instante en que la Prehistoria, como Ciencia, pasa a ocuparse del problema.

Así, pues, los dos primeros escalones de esta gradación en nuestros conocimientos vienen definidos por el momento que he llamado la etapa de las soluciones fantásticas, propia de nuestra historiografía clásica de los siglos XVI al XVIII, y la etapa de curiosidad romántica, centrada en primer lugar por el interés de los viajeros que en los comienzos del siglo XIX, descubren Mallorca.

Por último el estadio final queda de manifiesto al entrar el mundo científico, de la mano de Emile Cartailhac, en contacto con la problemática planteada por la prehistoria mallorquina.

1. — LOS HISTORIÓGRAFOS MALLORQUINES.

En los primeros historiadores mallorquines vemos el inicio de la preocupación por los orígenes, presentando gran variedad de interpretaciones al enjuiciar el problema. Así ocurre con los autores considerados hoy como clásicos en la historiografía balear: Binimelis y Dameto, por orden cronológico. Las opiniones del primero no son más que un cúmulo de disertaciones fantásticas y extravagantes que se pierden en largas divagaciones mitológicas. En resumen se inclina por creer en el gigantismo de los primitivos indígenas mallorquines, llegando a afirmar que los “primeros pobladores de estas islas fueron de aquellas gentes caldeas que bajaron de los montes Caspios y pasaron del Africa en compañía de Túbal”.²

El aspecto del gigantismo lo explica y fundamenta en los hallazgos humanos, hoy día naturalmente incontrolables, que se realizaron en su época, especialmente en cuevas de Manacor y Artá, al igual que en el estudio de las construcciones ciclópeas, que en 1593 forzosamente debieron de presentar un aspecto muy distinto del actual: más abundancia de monumentos y mejor conservación de los mismos, con lo cual adquirirían un aspecto de considerable monumentalidad.

Binimelis localiza vagamente estaciones y describe los muchos edificios que hay en la Isla “de unas grandes piedras asentadas unas sobre otras, sin betún ni cal. Y son tan grandes que los que hoy viven quedan mirándolas, admirados, y hacen juicio cierto diciendo que fabricantes de tales edificios forzosamente habían de ser gigantes o demonios”.³

² BINIMELIS, JUAN: Nueva historia de la Isla de Mallorca y de otras islas a ella adyacentes. Libro I, capítulo XIV. Existe edición moderna: Palma, 1927, I, pp. 73-79.

³ BINIMELIS, Juan: Historia de Mallorca, I, p. 78.

Entre los lugares enumerados habla de monumentos en la Punta d'En Trobat, de Manacor (Seguramente se trata del poblado amurallado de S'Illot, que ahora figura en el término municipal de San Lorenzo), en Artá, Santa Margarita, Castel Llubí, Sancellas, Lluchmayor (en especial Capocorp, la primera cita del importante monumento prehistórico), Sineu, María de la Salud y Sóller.⁴

Las afirmaciones de Binimelis respecto a los orígenes del pueblo balear, atacadas posteriormente por Bover, muestran una evidente inclinación hacia un origen oriental. El historiador confunde los monumentos propios de dos culturas: cuevas y talaiots, considerándolas como una sola, y todas las elucubraciones míticas que forja conducen a la igualdad genéricas de ambas.

Más tarde Dameto, en 1632, redacta una nueva historia de las Baleares. En ella la cuestión de los orígenes queda al margen, pues comienza su estudio a partir de la conquista romana, analizando ampliamente la cita de Timeo transmitida por Diodoro. En realidad no prescinde totalmente del tema ya que dedica bastantes páginas a la descripción de las Islas según los geógrafos antiguos,⁵ y, al igual que Binimelis, se detiene en el estudio de las construcciones prehistóricas, uniendo a la bibliografía algunas referencias a los monumentos de Campos del Puerto.⁶

Siguiendo el orden cronológico, el P. Cayetano de Mallorca, en su "Loseta Ilustrada", da algunas referencias y localizaciones, entre otras la del santuario, romano tal vez, del cual procede la hermosa cabeza de ciervo de la colección Riera.⁷ Dentro del siglo XVIII Talladas ofrece otras referencias en sus historias de Campos del Puerto y Lluchmayor,⁸ así como Vargas Ponce, que estudia algunos monumentos⁹ de Mallorca y Menorca.

Las bibliografías de los siglos XVII y XVIII se caracteriza por su fantasía, en Binimelis, y por acudir a los autores clásicos como fuentes idóneas para el estudio de la antigüedad balear, como ocurre con Dameto. En 1760, Johannes Wersdorff trata esta cuestión utilizando las citas grecolatinas. Su libro es la primera aportación bibliográfica extranjera al tema de la historia antigua de las Baleares.¹⁰

⁴ BINIMELIS, Juan: Historia de Mallorca, I. 78.

⁵ DAMETO: Historia General del Reino de Mallorca, Palma, 1840. I, 1-9 y 65-72.

⁶ DAMETO: Historia General del Reino de Mallorca, I, pág. 37.

⁷ MALLORCA, Cayetano de: Loseta ilustrada (Palma, 1746).

⁸ TALLADAS, Francisco: Historia de la Villa de Lluchmayor (Palma, 1934).

⁹ VARGAS PONCE, José: Descripciones de las Islas Pithusias y Baleares (Madrid, 1787).

¹⁰ WERNSDORFF, Johannes Christian: De antiquitatibus Balearicis exercitatio (Brunschwig, 1760).

Las directrices trazadas en las obras de Binimelis y Dameto continúan en el transcurso del siglo XIX. La bibliografía científica sigue sin aparecer, y la Prehistoria de Mallorca sale a la luz pública en virtud de citas aisladas que dan localizaciones imprecisas de hallazgos y estaciones. Este estado de cosas perdurará hasta el último cuarto de siglo XIX, caracterizándose el resto por aportaciones de muy escaso valor, contradictorias muchas de ellas, que, por desgracia, han seguido repitiéndose hasta nuestros días.

En 1807 tenemos referencias de unos "vilars" o "villassos", en Son Vich (Inca),¹¹ primera cita relativa a una población prehistórica en el Llano de Mallorca, cita plenamente identificada y comprobada, aunque en la actualidad apenas se conservan restos de tales construcciones. El ejemplo no puede considerarse aislado, a pesar de que los estudios de la época, al interesarse más por los restos romanos y los hallazgos epigráficos que en este período aumentan con bastante profusión, dejan de lado los problemas prehistóricos.

2. — LA ETAPA DE CURIOSIDAD ROMÁNTICA.

En 1840 aparece la segunda edición de la "Historia General", de Dameto, ampliada por Bover.¹² En nota aclaratoria del segundo a la historia mencionada, se reproduce un trabajo, fechado en 1839, titulado "Disertación Histórica sobre las Pirámides Druidas (sic de la Villa de Campos)".¹³ Es el primer intento de catalogación, y en este breve estudio ataca las opiniones de Binimelis y expone una nueva teoría sobre los orígenes de la Humanidad en las Baleares. Para Bover no se trata de gigantes, sino druidas, y relaciona los monumentos de Campos con edificaciones belgas, que atribuye a los celtas, y con los "cairns" de Cornualles, Gales y Norte de las Islas Británicas. Sin embargo, al tratar de fechar estas construcciones las considera de época indeterminada, como Vargas Ponce y Dameto.

Bover, en su estudio, traza una tipología y divide las edificaciones en "orbiculares", "elípticas" y "triangulares". El sistema constructivo obedece a diversos tipos, colocándose los bloques "a plomo", otros

¹¹ BARBERÍ, Josef: Vida de la venerable Madre Sor Clara Andreu (Palma, 1807). Cfr.: Apéndice histórico.

¹² DAMETO: Historia General del Reino de Mallorca, II, pág. 3.

¹³ BOVER, Joaquín M.^o: Disertación histórica acerca de las pirámides druicas (sic) de la Villa de Campos en su edición de la Historia General de Dameto (Palma, 1839) II, pp. 627-628.

a pie de muralla, unos con puerta, sin ella otros, y en los contornos de muchos se ven cuevas artificiales.¹⁴

Al estudiarse la utilidad de estos monumentos y apoyándose en el testimonio de Diodoro, considera que los edificios que poseen puertas fueron utilizados como habitaciones, y los macizos sin puerta visible no son más que amontonamientos de piedra levantados sobre las urnas funerarias.

El interés de las anotaciones de Bover culmina al localizar las estaciones de Son Blanch, Es Figueral, Alquería Fosca, Son Cosmet, Son Coves, Son Catlar, Ses Sítjoles, Camp Roig, Vinyola y Baulenes, todas de Campos del Puerto, junto con las de Son Costa (Montuiri), Lluchamar (San Lorenzo de Descardazar) y las de Lluchmayor, Son Servera y Calviá, citadas en conjunto sin especificar las estaciones.¹⁵

Bover se pierde en divagaciones de carácter mitológico idénticas a las del combatido Binimelis, resultando de este modo un trabajo de un valor muy irregular.

En esta época hay que mencionar los nombres de Antonio Furió, Pascual y algunos otros que en publicaciones de índole diversa y en notas manuscritas, se preocupan de la historia de la Isla sin adelantar en su interpretación y ni tan siquiera intentar una catalogación de los monumentos.

Una obra contemporánea que sobresale entre la mediocridad, y que bebe en fuentes más seguras, es el tomo de "Recuerdos y Bellezas de España" dedicado a Mallorca, debido a Pablo Piferrer.¹⁶ Apareció en 1842 y años después su colaborador y amigo Quadrado, publicó una nueva versión corregida y avalada con numerosas notas.

El texto de Piferrer-Quadrado, si bien no se detiene en el estudio del problema a fondo, lo esboza con gran ecuanimidad. Piferrer, en 1842, destaca únicamente la existencia en Mallorca de monumentos construidos con técnica ciclópea¹⁷ y los compara con edificaciones de Grecia y, de una manera especial, con los de Gozzo, Malta y Cerdeña, juzgando a sus constructores de raza pelásgica, pero de origen incierto, dejando el asunto entre interrogantes.¹⁸

Quadrado, en su reedición, trata el problema de los orígenes de la siguiente manera:

¹⁴ BOVER, Joaquín M.^a: nota a la Historia de Dameto en II, p. 629.

¹⁵ BOVER, Joaquín M.^a: nota a la Historia de Dameto en II, p. 627.

¹⁶ PIFERRER, Pablo: Islas Baleares (Barcelona, 1842).

¹⁷ PIFERRER, Pablo y QUADRADO, José M.^a: Islas Baleares. 2.^a edición (Barcelona, 1888), pp. 1073-1074.

¹⁸ PIFERRER, Pablo y QUADRADO, José M.^a: Islas Baleares. (Barcelona, 1888) p. 1075.

“Abstúvose cuerdamente Piferrer de dar por averiguada la raza de los primitivos pobladores de Mallorca ni a la luz de las fábulas etimológicas y referencias sacadas de la clásica antigüedad por los historiadores del Siglo XVIII, ni a la de las modernas investigaciones etnográficas, cuyos progresos no alcanzó y en los cuales habría acertado a discernir, como en todo lo prehistórico, lo poco que hay de ciencia de lo mucho que hay de hipótesis y sistema”. “Por mi parte — proseguía — no presumo de llenar este vacío, dado que lo sea, mientras no emprenda el prolijo estudio que reclama, si ha de formar parte de un trabajo general aquella remota época”.¹⁹

Con esta serie de trabajos reseñados puede cerrarse la etapa que llamaríamos de “curiosidad” ante las construcciones talayóticas. En resumen, la tónica general de los autores, con excepción de Piferrer y de Quadrado, es la de aceptar como buenas las leyendas, y así no es de extrañar que Binimelis dé una cronología exacta y hable de las distintas series de reyes y gobernantes que dominan la Isla en tiempos prehistóricos. Generalmente estos autores — si se deja a Bover aparte, partidario del europeísmo o, más bien, celtismo — buscan el origen, tan repetidamente apuntado, en las tierras del Oriente próximo, incluso el mismo Binimelis, el más inseguro de todos los cronistas mencionados.

El problema quedaba en pie y la curiosidad de la época promovió, entre la intelectualidad mallorquina, la creación de una “Diputación Arqueológica de las Islas Baleares” allá por el año 1844. Bover, en la “Noticia” de su creación,²⁰ señala las directrices de la sociedad:

“... fruto principal de sus tareas será una descripción exacta y circunstanciada de Mallorca monumental, artística y numismática, un gabinete en que se ostenten con el orden que corresponde cuantas bellezas artísticas y literarias se puedan recoger, y un riguroso cuidado en impedir que los forasteros se hagan ricos con nuestros tesoros”.²¹

La dicha Diputación Arqueológica no pudo llevar a cabo tal utopía y la sucesora en sus mismos afanes, la Sociedad Arqueológica Luliana,

¹⁹ QUADRADO, José M.^a: *Islas Baleares* (Barcelona, 1888) nota al texto de Piferrer, pág. 1077.

²⁰ BOVER, Joaquín M.^a: *Diputación Arqueológica de las Baleares. Noticia de su erección, discurso inaugural y catálogo de sus individuos* (Palma, 1844) 16 p.

²¹ BOVER, Joaquín M.^a: *Diputación Arqueológica*, p. 4.

vio inaugurar poco después de su fundación la etapa de interés científico que inició Cartailhac, quien con su estudio expuso el amplio caudal que la prehistoria mallorquina ofrecía a los anhelos de los investigadores extranjeros.

3. — LOS PRIMEROS VIAJEROS ROMÁNTICOS.

La antigüedad balear interesó durante la época estudiada anteriormente, a los múltiples viajeros que se detuvieron en Mallorca; la preocupación demostrada hacia los monumentos prehistóricos les movió a dejar una serie de trabajos de importancia muy diversa, y, aunque no puedan considerarse como aportaciones científicas valiosas, dejaron una huella en la bibliografía sobre el tema. Sin embargo, algunos de estos autores necesariamente han de figurar entre los precursores de la prehistoria científica de la Isla. Siguiendo el orden cronológico indispensable, la primera referencia debe buscarse en la monografía ya citada de Wernsdorff, quien valiéndose de las fuentes clásicas redacta su "De Antiquitatibus Balearicis Exercitatio".²² Esta obra, desconocida por completo y difícil de hallar en nuestros días, fue dada a conocer por el P. Llompart en su Bibliografía Arqueológica de las Baleares,²³ y puede considerársele como el primer estudio dedicado a la antigüedad balear, aunque, a decir verdad, su relación con la prehistoria de las Islas es casi nula, pues las fuentes — como se ha visto — no tocan sino de pasada el problema de las poblaciones prerromanas.

La obra de D'Hermilly²⁴ da breves referencias a la historia antigua de Mallorca, sin que sus afirmaciones puedan ofrecer datos provechosos en los aspectos referentes a la arqueología prehistórica.

Hasta el siglo XIX, en el que se inaugura la serie de libros de viajes que propagan las bellezas de Mallorca, no se encuentran en estas historiografías detalles de la observación directa de los monumentos isleños.

El primero de ellos será quizás el enigmático cónsul de Napoleón Bonaparte, Mr. André de Grasset de Saint Sauveur, que durante cinco años permaneció en las Baleares llevando a cabo una sutil misión

²² WERNSDORFF, Johannes Christian: De antiquitatibus Balearicis exercitatio. (Brunschwig, 1760).

²³ LLOMPART MORAGUES, Gabriel: Bibliografía arqueológica de las Baleares (Palma, 1958). Cfr. ficha n.º 632.

²⁴ HERMILLY, M. de: Histoire du Royaume de Majorque avec ses annexes (Maestricht, 1777) pp. 11-19.

de espionaje, tarea que cristalizó en su "Voyage",²⁵ publicado en 1807. Dedicó un capítulo a las antigüedades de las islas mayores, Mallorca y Menorca, sin profundizar en su estudio.

Poco antes de mediado el siglo aparece en París y Turín la obra del conde Alberto Della Marmora. Por primera vez en la bibliografía del tema que vamos estudiando, se encuentra un extenso tratado que, a pesar de estar dedicado a Cerdeña, habla de las Baleares —principalmente de Mallorca— y plantea el problema, sin resolver aún, del paralelismo entre el nuraghe sardo y el talaiot mallorquín.

En su libro "Voyage en Sardaigne",²⁶ Della Marmora describe minuciosamente los monumentos de la isla de Cerdeña y los compara con los de Baleares, conocidos a lo largo del invierno de 1833 a 1834. Para ello acude a las plantas de los talaiots, como el de Son Noguera (Lluchmayor), y Cartailhac, al hacer el estudio crítico del mencionado "Voyage" y su interpretación de los monumentos mallorquines, considera que en este trabajo existen diversos fallos. Cree acertadas las descripciones literarias que salen de su pluma, de manera especial las referentes al sistema constructivo, pero tacha de excesivamente imaginativo al autor piamontés al levantar las plantas de los edificios porque actúa sugestionado por la idea del paralelismo con Cerdeña.²⁷

Efectivamente, y sin querer atacar los méritos de Della Marmora, la planta de Son Noguera, por no citar más que un monumento que conocemos, se aparta bastante de la realidad. Además, el referido monumento no puede considerarse como el ejemplar talayótico más característico de nuestra Isla, pues carece de columna, uno de los rasgos fundamentales de toda estructura típicamente talayótica.

A pesar de los reproches de Cartailhac, ese autor italiano tiene el mérito, indiscutido, de haber presentado por primera vez una documentación gráfica, sino muy exacta, siempre más eficaz que las referencias literarias de otros autores, planteando a la vez el paralelismo sardo-balear. La difusión del libro de Della Marmora debió ser extraordinaria, ya que a partir de 1840 la prehistoria de Mallorca ocupa mayor espacio en las obras de tipo general, dándole los autores posteriores un notable margen de confianza, reproduciendo sus afirmaciones y también sus dibujos.

²⁵ GRASSET DE SAINT SAUVEUR, Andre de: Voyage dans les Iles Baleares et Pitouises fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805. (París, 1807) Cap. XVIII. Existe traducción parcial española que no abarca el capítulo dedicado a las antigüedades de la Isla de Mallorca.

²⁶ MARMORA, Alberto della: Voyage en Sardaigne (París-Torino, 1840), 2 vols.

²⁷ CARTAILHAC, Emile: Monuments primitifs des Iles Baleares (Toulouse, 1899) pág. 7.

Pagenstecher, en 1867, publica "Die Insel Mallorca Reiseskizze",²⁸ traducido y editado el mismo año en Palma de Mallorca.²⁹ Aparte del interés de su introducción, en la que se da bibliografía de los libros de viaje inspirados por nuestra Isla, dedica unas sencillas notas a la prehistoria mallorquina, debiéndose a él la primera descripción del poblado de Ses Païses (Artá), considerando como un talaiot.³⁰ En la región de Artá cita dos monumentos en Son Sureda,³¹ y de Lluchmayor habla de los hallazgos de Son Taxaquet, Son Reus y Son Noguera, y entre los de Son Reus menciona un cuerno o asta dorada, una figura etrusca vestida con un ropaje que parecía imitar lana, y la de un Sileno. Con toda seguridad se refiere a los bronceos conservados en la colección del Conde de España.³²

Pagenstecher compara los monumentos de Mallorca con los menorquines y lanza la hipótesis de que los primeros, debido a su construcción más tosca, sean anteriores a los de Menorca, pues éstos son más perfectos en técnica arquitectónica, prueba de una mayor habilidad y con ello modernidad.³³

El número de estaciones localizadas aumenta con lentitud. Desgraciadamente los autores que nos dejaron estas citas no describieron con fidelidad las estaciones, limitándose al nombre y principales características de los monumentos. Algunos de ellos, catalogados en estas circunstancias, han desaparecido o bien la parcelación o cambio de propietario han modificado la toponimia de los lugares dificultando con ello la identificación actual de muchos monumentos conocidos a través de estas referencias.

Luis Salvador de Habsburgo-Lorena, Archiduque de Austria, es, entre los autores extranjeros que han escrito sobre Mallorca, el más importante y el que mayor dedicación ofreció a la Isla. La visitó por primera vez en 1867 y desde esta fecha pasó largas temporadas en las diversas fincas que compró en ella, especialmente en la zona de Vall-demossa. La bibliografía de Luis Salvador referente a nuestra Isla es muy extensa y su obra fundamental, titulada "Die Balearen im Wort und Bildt geschildert",³⁴ en nueve grandes volúmenes, recoge un sin-

²⁸ PAGENSTECHER, H. A.: Die Insel Mallorca. Reisseskizze (Leipzig, 1867).

²⁹ PAGENSTECHER, H. A.: La Isla de Mallorca. Reseña de un viaje por el Dr. Traducción libre de P. Bouwijn de Schorrenberg (Palma, 1867). Cfr. págs. 150 a 156 dedicadas a las antigüedades mallorquinas.

³⁰ PAGENSTECHER, H. A.: La Isla de Mallorca, p. 152-53.

³¹ PAGENSTECHER, H. A.: La Isla de Mallorca, p. 150.

³² PAGENSTECHER, H. A.: La Isla de Mallorca, p. 154-55.

³³ PAGENSTECHER, H. A.: La Isla de Mallorca, p. 155.

³⁴ HABSBURG-LOTHRINGEN, Ludwig-Salvator von: Die Balearen im Wort und Bildt geschildert (Leipzig, 1869-1891), 9 vols.

número de datos referentes a los más diversos aspectos isleños, ocupando un lugar importante las referencias a la Prehistoria.

El autor recorrió la Isla palmo a palmo y fruto de sus provechosas correrías fue la descripción de una larga serie de monumentos, muchos de ellos citados por primera vez. La obra, inaccesible durante muchos años debido a la rareza de la misma, ha sido traducida parcialmente al castellano.³⁵

En esta obra del Archiduque es necesario destacar una anomalía: conoedor de todos los recovecos de la Sierra Norte o de Tramontana y, en particular, de Valldemossa, no habla de ninguna estación prehistórica en la zona mencionada, con dos únicas excepciones: Es Corral des Moro (Esporlas), hoy conocido por Es Corral Fals, y la cueva o abrigo natural de Son Gallard, conocida hoy como Cova dels Morts.³⁶ En cambio, cuando trata del resto de la Isla, particularmente de las zonas costeras, describe con detenimiento las estaciones prehistóricas allí existentes, a veces con buenos dibujos que permiten comparar su estado de conservación con el actual.

De este modo quedan incorporados al catálogo monumental los talaiots de S'Aucadena (Alaró),³⁷ Comasema de Orient (Bunyola),³⁸ Es Corral des Moro o Fals (Esporlas),³⁹ Es Pujols, S'Heretat,⁴⁰ Son Sureda, Sa Canova y Sa Devesa, todos ellos en Artá.⁴¹ Los monumentos de Son Serra de Marina y cercanías en Santa Margarita,⁴² así como varios monumentos de Capdepera⁴³ que no se han podido identificar de nuevo. En el centro de Mallorca se refiere a talaiots en Sineu y Llubí.⁴⁴ En el Sur habla de los talaiots de Son Danús (Santanyí)⁴⁵ y en Lluchmayor cita por primera vez los conjuntos de Lluçamet,⁴⁶ Garonda, Marola, S'Atalaia y Es Pedregar.⁴⁷

³⁵ HABSURGO LORENA, Luis Salvador de: Las Baleares (Palma, 1954 y sigs.) Traducción parcial. Las referencias se hacen de acuerdo con esta traducción. Los títulos publicados con referencias a monumentos prehistóricos son: El estribo Norte de la Sierra y sus cumbres (1955); El Sudeste y Centro de la Isla (1956); El estribo Sur de la Sierra y sus desfiladeros (1957); La parte meridional de la Isla (1957).

³⁶ HABSURGO, Luis Salvador de: El estribo Sur de la Sierra, p. 51.

³⁷ HABSURGO, Luis Salvador de: El estribo Sur de la Sierra, pp. 76-77.

³⁸ HABSURGO, Luis Salvador de: El estribo Sur de la Sierra, p. 97.

³⁹ HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, p. 64.

⁴⁰ HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, pp. 89 a 91.

⁴¹ HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, pp. 93 a 94.

⁴² HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, pp. 80 a 82.

⁴³ HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, pp. 123 a 124.

⁴⁴ HABSURGO, Luis Salvador de: La parte meridional de la Isla, p. 114.

⁴⁵ HABSURGO, Luis Salvador de: La parte meridional de la Isla, p. 118.

⁴⁶ HABSURGO, Luis Salvador de: La parte meridional de la Isla, p. 150.

⁴⁷ HABSURGO, Luis Salvador de: La parte meridional de la Isla, pp. 154-155.

Entre las estaciones ya conocidas con anterioridad describe los conjuntos de Ses Païsses,⁴⁸ dado a conocer por Pagenstecher y los de Cas Frases, Son Taxaquet, Son Noguera, Capocorp Vell y otros muchos de Lluchmayor.

Aparte del valor de las citas de Luis Salvador conservadas en las páginas de su obra, primer intento no sistemático de Carta Arqueológica, debe mencionarse su proyecto, que no pudo llevar a buen fin, de crear un "Museo Balear", de tipo etnográfico, en el cual la prehistoria iba a jugar un importantísimo papel. Para ello comenzó la colección de piezas arqueológicas y subvencionó a diversos autores publicando sus trabajos referentes a Mallorca. La colección, dispersa a su fallecimiento, en el aspecto prehistórico no tuvo gran desarrollo, ya que en su época no había comenzado la etapa de excavaciones sistemáticas. Muere en 1916, es decir, en el mismo año en que el Institut d'Estudis Catalans empieza su labor de campo en Mallorca. El estado de la arqueología en sus días no era el más apropiado para extender su mecenazgo en este sentido, puesto que el hallazgo casual; toros de Costitx, bronce de la colección España, santuario de Son Cresta, era el único medio para conocer la actividad y desarrollo de la vida de los primeros mallorquines.

El ciclo de autores extranjeros termina en 1893 con la aparición del libro de Gastón de Vuillier, escritor y dibujante pensionado por el Archiduque Luis Salvador. Producto de su beca fue la obra "Les Iles Oubliées,"⁴⁹ en el cual se describen las bellezas de las Islas Baleares y de Córcega y Cerdeña. El aspecto prehistórico de Mallorca no es tratado en el libro, pero sí publica diversas planchas con monumentos menorquines junto con un intento de clasificación e interpretación.

4. — LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

Esbozada brevemente la evolución bibliográfica hasta el último tercio del siglo XIX, no queda sino examinar la serie de monografías científicas que dan una nueva orientación al problema de la prehistoria insular.

Los precedentes a la labor de Cartailhac de verdadero valor, son muy escasos, pues tanto los historiadores mallorquines como los viaje-

⁴⁸ HABSURGO, Luis Salvador de: El Sudeste, pp. 62 a 63.

⁴⁹ VUILLIER, Gastón: Les Iles Oubliées. Les Baleares, la Corse et la Sardaigne (París, 1843) Cfr. pp. 132 a 136 leves referencias a Menorca y comparaciones con Cerdeña. Existe traducción catalana publicada en Colección "Treballs i dies" n.º 10 por Ed. Moll.

ros y escritores extranjeros, no hicieron más que recoger la existencia de los monumentos y lanzar hipótesis sobre sus orígenes sin poseer una base firme apoyada en investigaciones compartivas o, al menos, en excavaciones que proporcionaran el utillaje de tales monumentos.

Cartailhac antes de conocer personalmente las Islas Baleares publicó un estudio,⁵⁰ dedicado a la Península Ibérica, en el cual aludía someramente a los problemas de nuestras Islas citando el trabajo de Martorell y Peña.⁵¹ Dos años después visitó estas Islas mediterráneas y por espacio de tres meses recorrió Mallorca y, de un modo especial, Menorca. Levantó planos, con ayuda de sus amigos locales (Ferrá entre ellos), con detalle, y estudió los monumentos, presentando por primera vez abundantes fotografías. Prescindió de opiniones preconcebidas y estructuró su trabajo analizando tipológicamente las distintas clases de estaciones consideradas aisladamente, sin pretender un encuadre cronológico.

Los precedentes analizados por Cartailhac fueron pocos, pues con muy buen criterio dio de lado a la ampulosa literatura sobre el tema y acudió a un corto número de libros, de los cuales hizo un acertado juicio crítico por considerarlos esenciales.

De entre las Fuentes clásicas los dos textos más completos que se conocen, el de Estrabón y el de Diodoro de Sicilia, fueron estudiados por él cuidadosamente. La bibliografía referente a Menorca fue más extensa, pues echó mano de los estudios de Armstrong,⁵² Ramis,⁵³ Oleo y Quadrado⁵⁴ y Fernández Duro.⁵⁵ En lo que atañe a Mallorca habla de Della Marmora y de ese gran enamorado de la Balear mayor que fue el Archiduque Luis Salvador de Austria.⁵⁶

Se ha de dejar consignado que en lo concerniente a Mallorca, la obra de mayor interés para Cartailhac fue la de Martorell y Peña. A

⁵⁰ CARTAILHAC, Emile: *Les ages prehistoriques de l'Espagne et du Portugal* (París, 1886).

⁵¹ MARTORELL Y PEÑA, Francisco: *Apuntes arqueológicos* (Barcelona, 1879).

⁵² ARMSTRONG, John: *Histoire naturelle et civique de l'Isle de Minorque*. Traduito sur la deuxième édition anglaise (Amsterdam-París, 1767?).

La primera edición inglesa es de 1752 y la segunda de 1756. Existe versión española a través de la segunda edición inglesa hecha por Vidal Mir, Juan, y Sa Piña Sebastián (Mahón, 1930).

⁵³ RAMIS Y RAMIS, Juan: *Antigüedades célticas de la Isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana* (Mahón, 1818).

Edición facsímil impresa en Zaragoza, 1967.

⁵⁴ OLEO Y QUADRADO: *Historia de la Isla de Menorca* (Ciudadela, 1876).

⁵⁵ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Los talaiots de Menorca en B.R.A.H., I* (Madrid, 1877).

⁵⁶ CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 7.

pesar de las opiniones obtenidas del libro de Della Marmora, tiene el mérito de exponer experiencias personales. Describe minuciosamente los monumentos, cosa que apenas habían hecho sus predecesores, yendo el texto avalado con una serie de plantas de talaiots, navetas y cuevas, elemento que puede considerarse como nuevo en la bibliografía prehistórica mallorquina, pues Luis Salvador buscó solamente el aspecto estético de los monumentos y de Della Marmora sólo publicó una sola planta de talaiot.

Cartailhac, valiéndose del trabajo de Martorell y Peña como guía para su exploración, redactó una apretada monografía en la cual dio a conocer la diferenciación de los monumentos; así, trató de los poblados, de las murallas, de las cuevas megalíticas y, también, de las taulas, talaiots y navetas, de los pozos menorquines y de las grutas artificiales excavadas en la roca, dedicando un corto capítulo a los objetos procedentes de hallazgos casuales conservados en distintas colecciones, que en la actualidad han desaparecido todas ellas.

Ante el problema de la taula expone su hipótesis del pilar central, apoyándose en la estructura similar de las cuevas megalíticas — según su terminología — o recintos cubiertos, como se les suele llamar de acuerdo con la terminología actual.

Para Cartailhac en aquellos monumentos que presentaban un gran espacio libre entre el pilar central y los muros de la periferia, demasiado amplio para ser salvado por las losas de cobertura, se acudía a los soportes intermedios.⁵⁷

Los talaiots ofrecieron a Cartailhac el problema de la cubierta, que, como en la utilización de la taula, queda por resolver aún hoy día. Cita a este respecto la losa superior del talaiot de Torralba d'En Salort,⁵⁸ de Menorca, y las columnas centrales,⁵⁹ así como la combinación de columnas y vigas de lentisco de Sant Agustí,⁶⁰ donde, posiblemente, habrá que buscar la solución del problema. Otra solución al enigma, a dilucidar, es el de la utilización de los talaiots, y ante este aspecto de la cuestión dice Cartailhac:

“El talaiot no es una fortaleza, pues no tiene para ello las condiciones más elementales. Sí, muchos, gracias a su estado ruinoso, podrían considerarse como torres, cuya plataforma fuera accesible por una escalera interior, otros, suficientemente intactos, no fueron construidos en vista a utilizar su cubierta, sino

57 CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, pp. 21-22.

58 CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 23.

59 CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 25.

60 CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 25.

simplemente con la finalidad de conseguir una cripta interior, simple o compuesta. La introducción de un talaiot en el trazado de las murallas de Son Carlà o Santa Rosa, no ha tenido probablemente otra finalidad que la economía de un lienzo de muralla; sería análogo al hecho comprobado muchas veces en Francia, donde los dólmenes, es decir, las tumbas de fines de la Edad de Piedra, han sido utilizados como límite de las posesiones territoriales y se encuentran englobados en los muros divisorios”.

“La cripta cualquiera que sea su disposición, siempre es demasiado reducida para albergar más de una familia. No es pues una habitación ordinaria porque no se encuentran más que seis o siete en los poblados mejor determinados, más extensos”.

“¿Era un almacén? ¿Qué sería esta cosa de tan gran valor que necesitara un monumento de tales proporciones para conservarla? Nosotros a duras penas podemos creer que los “tesoros” que en Oriente no eran más que una ilusión de los antiguos arqueólogos, sean una realidad en las Baleares. Por otra parte, existen demasiados. Se encontrarían en las dos Islas casi seiscientos⁶⁰ talaiots en pie o desaparecidos en la realidad. ¿Pero no en la mente de sus habitantes? Se encontrarían muchos más. Si no me equivoco se puede decir que los supuestos tesoros de Grecia no son más que tumbas. ¿Nos encontraríamos aquí en el mismo caso? Se ha establecido gracias a tantas observaciones que el talaiot no se eleva sobre ninguna cavidad subterránea. Cuando el arado ha surcado su emplazamiento no ha encontrado ningún resto humano. A esto se puede contestar que la cripta había sido limpiada de esqueletos en época romana o más tardíamente, y que había sido empleada en otros usos. Es fácil contestar que los monumentos funerarios de los cuales no se ha hablado todavía, pero que existen y se distinguen a maravilla de los talaiots, aun a pesar de ciertas semejanzas de construcción y de dimensiones, han sido saqueados más o menos antiguamente y que no han perdido estos vestigios, restos de esqueletos, que revelan siempre el papel sepulcral tanto de los osarios megalíticos como de las cuevas funerarias”.

“Por otra parte la puerta de los talaiots es normal. Ha sido edificada para permitir un estrecho paso, pero cómodo, no es igual a la puerta de las tumbas plenamente definidas como tales”.⁶¹

⁶¹ CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, pp. 31-32.

El problema de las navetas mallorquinas es resuelto rápidamente por Cartailhac al comprobar, gracias a un hallazgo, el carácter de osario; sin embargo, este mismo problema planteado en Mallorca, queda sin solución. En realidad Cartailhac visitó un solo conjunto: el de Es Burotell, en Calviá, destruido, desgraciadamente, en la actualidad y, ya en su época, en muy mal estado de conservación, pero a pesar de ello hizo notar las construcciones exteriores de forma absidal contemporáneas, como si la naveta, insuficiente en determinado momento histórico, hubiera sido ampliada con cámaras adicionales.⁶² Sobre este punto será conveniente extenderse más adelante.

El estudio de Cartailhac, dedicado con amplitud a Menorca, tiene para Mallorca una singular importancia, pues da a conocer nuevas estaciones como Es Velà de Son Herevet y Sa Mola, de Felanitx, citando de nuevo Ses Païsses, Sa Canova y Capocorp, que por su magnificencia se convierten en los arquetipos de la prehistoria isleña, y añadiendo al catálogo de monumentos el talaiot de S'Àguila (Lluchmayor), el de Canamel (Artá), el de Sabo (Montuiri) y las plantas absidales de Es Burotell.⁶⁴

Para Mallorca, el viaje de Cartailhac fue un reactivo, ya que acompañado por Bartolomé Ferrá, uno de los fundadores de la Sociedad Arqueológica Luliana, visitó los principales monumentos y con ello despertó el interés científico por la prehistoria entre los componentes de la mencionada Sociedad. Desde entonces el "Boletín" de ella es la mejor guía para adentrarse en el estudio de la antigüedad isleña, pues los primeros prehistoriadores regionales iniciaron sus actividades al amparo de la citada publicación, y en ella, después de Cartailhac, proliferan las localizaciones y descripciones de monumentos.⁶⁵

Las publicaciones de Cartailhac tuvieron una extraordinaria resonancia en la isla de Mallorca y asimismo fuera de ella. Con toda verdad puede considerarse que la base científica de toda la Prehistoria balear se apoya en sus estudios.

Se suceden los comentarios favorables y adversos, tanto en la "Revista de Menorca" como en el "Boletín" de la Sociedad Arqueológica Luliana, mas la semilla estaba en buen surco; así, en 1894, Hübner reseña en el órgano de la Real Academia de la Historia, la monografía de Cartailhac;⁶⁶ Saavedra lanza una nueva hipótesis sobre los talaiots me-

⁶² CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 36.

⁶³ CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 14.

⁶⁴ CARTAILHAC, E.: *Monuments primitifs*, p. 36.

⁶⁵ FERRÁ, Bartolomé: *Monumentos prehistóricos en B.S.A.L.* 2 (1887-1888) pp. 363-366 y 3 (1889-1890) pp. 89-90.

⁶⁶ HÜBNER, Emil: *Monumentos prehistóricos de Mallorca y Menorca en B.R.A.H.*, 24 (1897) pp. 97-101.

norquinas,⁶⁷ y, en el año 1909, Watelin comienza sus exploraciones en Mallorca.⁶⁸ Este último en su trabajo, abandona la división puramente tipológica que ideara Cartailhac y estudia los conjuntos en su totalidad valiéndose de la simple observación de los monumentos y lanza una hipótesis dentro de la cual la cronología se traza de acuerdo con la tipología del monumento. De este modo estructura unas divisiones de la cultura talayótica que, por otra parte, incluye ya dentro de la Edad del Bronce, del modo que sigue:

1. — Primera época: Talaiots aislados de forma circular o rectangular.

2. — Segunda época: Recintos fortificados y poblados.

3. — Tercera época: Recintos fortificados con muro de aparejo pequeño; talaiots cuadrados con cámara circular.

4. — Cuarta época: Talaiots de Menorca, taulas, salas hipóstilas y navetas.

5. — Quinta época: Construcciones de época indeterminada.⁶⁹

El esquema de Watelin adolece de bastantes fallos. En primer lugar, las construcciones menorquinas, especialmente las navetas, no tienen porqué considerarse de época posterior a las mallorquinas. Los talaiots cuadrados, de cámara circular, son muy escasos, y el ejemplo que cita Watelin: la cámara superior del talaiot cuadrado de Capocorp, es inexacto, pues en realidad se trata de una cámara cuadrada. Otros monumentos, como el de Bellver (Manacor), presentan esta disposición, rara dentro de los que se conocen hasta hoy día.

En cuanto a la posterioridad de los recintos amurallados respecto a los talaiots parece posible, al menos así se ve en Son Carlà (Menorca) y tal vez en el desaparecido de Can Daniel (Pollensa).

La síntesis de Watelin resulta notable por el número de nuevas localizaciones mallorquinas que amplían el catálogo conocido. Siguiendo su división localiza entre los monumentos del primer período los talaiots circulares de Ponterró, Vilarets, Can Lleida, Can Daniel (Pollensa), y los considera fortificaciones debido al emplazamiento de algunos de

⁶⁷ SAAVEDRA, Eduardo: Nueva hipótesis sobre los talaiots en R. de M. (1896-1897) pp. 74-77.

⁶⁸ WATELIN, L. Ch.: Contribution a l'étude des monuments primitifs des Iles Balears en R. A., 14 (París, 1909) pp. 333-350.

⁶⁹ WATELIN: Contribution..., p. 336.

ellos, como los de Son Sureda, Comasema y S'Heretat, levantados en las alturas dominándose desde ellos una gran extensión de terreno.⁷⁰

Entre otras estaciones de este período, menciona las de Can Xanet (Alcudia), Sa Canova (Muro), Can Velà, Can Marina, Son Serra y Costitx.⁷¹

La segunda época la definen los monumentos de Can Daniel, poblado amurallado apoyado en talaiots de la primera época; Pujols, Sant Jordi (Son Servera), Sa Canova (Artá), S'Estelrica, Ses Planetes, Son Moll, Sollerich...

La tercera época está representada por S'Hospitalet (Manacor) y Capocorp Vell, aunque considera que en este conjunto hay edificaciones de los tres períodos, y Es Pedregar. Según Watelin los monumentos de este último período sólo se encuentran en el Este de la isla de Mallorca.

De época indeterminada nombra las estaciones de planta absidal de Val de Boca y Pujols, que se encuentran asimismo en S'Estelrica, Sa Canova y Capocorp. En realidad este tipo de construcción de planta navetiforme, como se verá más adelante, es común a todas las construcciones mallorquinas y se caracterizan por su estado de destrucción. Cartailhac y Watelin son los primeros extranjeros que estudian las construcciones absidales mallorquinas, pero no hacen más que exponer su existencia sin intentar siquiera explicar su utilidad. Posteriormente Albert Mayr tratará la cuestión publicando planos y fotografías de diversos monumentos de este tipo.

Watelin termina su trabajo resumiendo las opiniones anteriores sobre el origen de la población balear,⁷² pero pasa por alto los problemas cronológicos para proponer una simple división de la Edad del Bronce balear en cuatro períodos. Los tres primeros quedan dentro del Bronce propiamente dicho y el cuarto lo incluye en la Edad del Hierro, pero afirma:

“Su estudio no será completo hasta que no se establezca la correlación existente entre los talaiots baleáricos, las nuraghes sardas, los sessi de Pantelaria, los conjuntos ciclópeos de Malta y las ruinas de Micenas”.

Termina así el período inicial de investigación prehistórica de Mallorca con dos obras: fundamental la de Cartailhac y, simplemente curiosa, la de Watelin, pues algunas de sus afirmaciones hechas sin el

⁷⁰ WATELIN: Contribution..., pp. 336-342.

⁷¹ WATELIN: Contribution..., p. 349.

⁷² WATELIN: Contribution..., p. 350.

apoyo de las excavaciones no pueden aceptarse de ningún modo y su intento de diferenciación cronológica de acuerdo con las estructuras arquitectónicas de los monumentos carece de toda validez en líneas generales, aunque en algún caso particular: modernidad de ciertos poblados con respecto a los talaiots pudiera ser cierta.

La obra de Albert Mayr, aparecida en 1915, viene a ser un resumen de los trabajos de Cartailhac y Watelin. Sin embargo es Mayr quien da origen a una nueva orientación en los estudios prehistóricos ya que presenta un catálogo metódico, ilustrado con abundantes fotografías y planos que hacen de su obra el primer intento de Carta Arqueológica de Mallorca y Menorca, muy reducida pero interesantísima, ya que describe ampliamente las estaciones de Son Noguera, Es Pedregar, Capocorp Vell, Son Oms, Son Joy, Sa Blanquera, Son Amozza (en realidad una falsa transcripción de So Na Moixa), Son Sureda Ric, Bellver Ric, Bandrís, Son Sureda Pobre, Es Rafal, Sa Gruta, navetas de Son Moro en Porto Cristo, Cala Morlanda, Lluccamar, Hospitalet y Can Daniel.⁷³

El influjo de Cartailhac en los eruditos isleños, como he dicho en varias ocasiones, se refleja en las páginas del Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana. Las aportaciones de sus socios, en especial B. Ferrá y G. Llabrés Quintana, aumentan el catálogo de las estaciones prehistóricas de índole talayótica.

Cabe destacar los estudios de Seguí Rodríguez⁷⁴ y Eusebio Estada,⁷⁵ anteriores al viaje de Cartailhac. Sus trabajos inauguran la serie de estudios sobre los talaiots de Mallorca, que continuará el mencionado Ferrá, a raíz del viaje del prehistoriador francés en 1888;⁷⁶ Gabriel Llabrés Quintana,⁷⁷ Antonio Garau,⁷⁸ J. Rullán y Mir,⁷⁹ Pascual,⁸⁰ Gar-

⁷³ MAYR, Albert: *Über die vorrömischen Denkmäler der Baleares* (München, 1914) 68 págs.

⁷⁴ SEGUÍ RODRÍGUEZ, Juan: *Excursión histórica por Calviá* en B.S.A.L., 1 (1885-1886), n.º 11 pp. 1 a 4 y n.º 12 pp. 1 a 3.

⁷⁵ ESTADA, Eusebio: *Las construcciones primitivas de las Baleares* en B.S.A.L., 1 (1886) n.º 42 pp. 4-5.

⁷⁶ La copiosa bibliografía de Bartolomé Ferrá puede verse en B.S.A.L. desde 1887 a 1909.

⁷⁷ LLABRÉS QUINTANA, Gabriel: *Hallazgos arqueológicos en Manacor* en B.S.A.L., 3 (1889-1890) pp. 232-233.

LLABRÉS QUINTANA, Gabriel: *La prehistoria en Mallorca* en B.S.A.L., 4 (1891-1892) pp. 140-143.

⁷⁸ GARAU, Antonio: *Talayot de Sa Canova de Morell (Artá)* en B.S.A.L., 3 (1889-1890) p. 228 y lám. 63.

⁷⁹ RULLÁN MIR, J.: *Monumentos prehistóricos de Sóller* en B.S.A.L., 4 (1891-1892) pp. 206-208.

cías Vidal⁸¹ y Pons Fábregues.⁸² Entretanto Bordoy Oliver, en Felanitx⁸³ y Parera, en La Puebla,⁸⁴ representan la inquietud por la Prehistoria en los pueblos de la Isla. Su labor no quedará completa, pues al hacer su aparición en Mallorca José Colominas Roca, la investigación necesariamente tuvo que encauzarse por otros derroteros completamente distintos a los seguidos hasta aquella fecha.

G. ROSSELLÓ-BORDOY

RULLÁN MIR, J.: Hallazgos arqueológicos en Fornalug en B.S.A.L., 6 (1895-1896) pp. 363-355.

RULLÁN MIR, J.: Ensayos de agricultura y prehistoria (Sóller, 1900) pp. 1-62.

⁸⁰ PASCUAL, Eusebio: Hallazgo arqueológico en Lluchmayor en B.S.A.L., 6 (1895-1896) pp. 171-172.

⁸¹ GARCÍAS VIDAL, Antonio: Restos de construcciones prehistóricas en Lluchmayor en B.S.A.L., 6 (1895-1896) pp. 56-58 y lám. 104.

⁸² PONS FÁBREGUES: Hallazgo en un claper de Llubí en B.S.A.L., 23 (1899-1900) pp. 331-332.

⁸³ BORDOY OLIVER, Miquel: Les coves prehistòriques de Felanitx en B.S.A.L., 23 (1931) pp. 340-341.

⁸⁴ PARERA, Juan: Monuments prehistòrics en Sa Marjal (La Puebla, 1916 a 1927).